

## ARGENTINA, PAÍS ANTÁRTICO

### A 112 AÑOS DEL ESTABLECIMIENTO ARGENTINO EN LAS ORCADAS

Por Pablo Javier Davoli (22/02/16).

I. A principios del año 1.900, nuestro país efectuó varios actos de posesión en el archipiélago de las islas Orcadas del Sur. En el marco de tal accionar, se estableció un observatorio meteorológico y magnético, cuya finalidad era propiciar las expediciones en la región. Dicho observatorio lograría forjarse un prestigio destacado a nivel mundial.

Tres años más tarde, el buque *Scotia* de la Expedición Antártica Nacional Escocesa (campana, ésta, dirigida por William Speirs Bruce) navegó en dirección al mar Antártico. El barco quedó aprisionado por los hielos en la ínsula Lawrie, perteneciente al nombrado archipiélago. Así las cosas, el 1 de Abril de 1.903, los expedicionarios escoceses edificaron un precario refugio para invernar y, de paso, realizar ciertas investigaciones científicas.

Los hielos cedieron en el mes de Diciembre. Entonces, Bruce navegó hasta la ciudad de Buenos Aires, en donde ofreció vender su establecimiento a la República Argentina. En la negociación participó el Gobierno británico, a través de su embajador en la capital rioplatense, William Haggard. Por Decreto N° 3.073, de fecha 2 de Enero de 1.904, el entonces presidente argentino Julio A. Roca aceptó el ofrecimiento de las instalaciones en cuestión, habilitando a la Oficina Meteorológica Argentina (del Ministerio de Agricultura) para que se hiciera cargo de las mismas.

El 22 de Febrero del mismo año, nuestro país tomó posesión formal de la estación. Y, de conformidad con lo planeado al respecto, el Gobierno nacional procedió en forma inmediata a instalar en el lugar una base meteorológica, así como también una oficina postal.

Con motivo del histórico evento, el pabellón nacional fue izado oficialmente por primera vez en el sector antártico argentino. El honor le cupo a Hugo Alberto Acuña. Este joven civil, quien -a la sazón- sólo contaba con dieciocho años de edad, había sido comisionado por el correo oficial para inaugurar la primera estafeta del área. En su modesta libreta de tapas negras, con una caligrafía llamativamente prolija, Acuña dejó un sobrio y, al mismo tiempo, vibrante testimonio del episodio:

*A pesar del frío, vestimos traje de paseo, como en Buenos Aires. Hay 5 grados bajo cero. La bandera asciende en el modesto mástil y comienza a flamear. Ya tenemos listo el pabellón azul y blanco. Ya estamos en nuestra propia casa. (1)*

Con el tiempo, aquellas dependencias se convertirían en la Base Antártica Orcadas. Base, ésta, que constituye el establecimiento humano permanente más antiguo de todos los que existen al día de hoy en el *continente blanco*.

Desde aquel momento hasta el presente, nuestro país ha multiplicado sus bases antárticas. De este modo, la Nación argentina ha sostenido una presencia ininterrumpida al Sur del paralelo 60, límite del *continente austral*.

En la actualidad, Argentina mantiene trece bases en su sector antártico. Seis de ellas, con actividad permanente; a saber: *Orcadas, Marambio, Carlini, Esperanza, San Martín y Belgrano II*. En tanto que las otras siete, con actividad temporaria; ellas son: *Brown, Matienzo, Primavera, Cámara, Melchior, Petrel y Decepción*.

Acerca de este proceso de proyección antártica, tan vigoroso como auspicioso, ha comentado Luis A. Morzone (h.):

*Los años siguientes a esos hechos* (alusión al primigenio asentamiento argentino en la isla Lawrie) *demonstraron que la acción de nuestro país en lo que respecta a la ocupación argentina en el sector antártico fue corroborada con las*

---

<sup>1</sup> Reproducido en: artículo *Hugo Alberto Acuña, integrante de la Primer Comisión Argentina en Orcadas*, publicado por Fundación *Marambio* en su *website* oficial; disponible en <http://www.marambio.aq/bioacuna.html>.

*sucesivas instalaciones efectuadas por nuestras fuerzas armadas de dependencias de carácter científico, tecnológico y de infraestructura marítima, de apoyo permanente a nuestras cada vez más constantes expediciones. La ocupación efectiva realizada por nuestro país ha posibilitado la efectivización de actos administrativos, ya sean centralizados mediante los órganos competentes de las fuerzas armadas, como de la Gobernación de Tierra del Fuego e Islas del Atlántico Sur. En toda oportunidad propicia, la Argentina ha hecho llegar a la Oficina Internacional de la Unión Postal Universal, con sede en Berna, elementos comprobatorios de nuestra permanencia efectiva en la jurisdicción territorial argentina.* <sup>(2)</sup>

II) A la luz de lo expuesto precedentemente, forzoso resulta inferir que nuestro país no es sólo americano. Sino que, en rigor de verdad, la República Argentina es bi-continental; se trata, con toda justicia, de un país americano-antártico.

a. Ante todo, ello es así desde una perspectiva geopolítica.

Resulta harto difícil reseñar la superlativa importancia estratégica que, para el desarrollo nacional, reviste nuestro territorio antártico. Al respecto, el General Justo E. Leal, fundador de la Base Antártica *Esperanza* (1.952) y Jefe de la primera expedición terrestre argentina al Polo Sur (1.962), ha dicho en apretada síntesis que el sector antártico argentino es:

*- Ámbito estratégico vital en el marco de nuestra defensa nacional y de especial significación en las concepciones geopolíticas internacionales.*

*- Región en donde se originan fenómenos climatológicos y hechos biológicos de fundamental importancia, teniendo ambos directa influencia sobre el resto del territorio nacional.*

---

<sup>2</sup> Autor citado, *Soberanía territorial argentina*, 2ª edición, ampliada y actualizada, Ediciones Depalma, Buenos Aires, 1.982, página 182.

- *Excepcional zona de reserva por las extraordinarias riquezas que guardan sus tierras y sus mares, las que servirán para reforzar considerablemente nuestra economía.* <sup>(3)</sup>

b. A lo dicho debe añadirse que el *status* bi-continental argentino y, más específicamente, su condición antártica también forman parte de nuestro acervo cultural.

El arribo argentino al *continente blanco*, la instalación de nuestros hombres e instituciones sobre sus gélidas planicies y la tenaz y fructífera actividad desarrolladas por aquéllos en las mismas... Todo ello constituye uno de los capítulos más gloriosos de nuestra historia patria.

Tales hechos se jalonan en una colección de episodios epopéyicos. Colección, ésta, que proyecta hacia uno de los rincones más desafiantes y fascinantes del orbe, la índole heroica que revistió la formación de la América hispana, matriz de la Argentina, como bien señalara el General Juan D. Perón en su célebre discurso del 12 de Octubre de 1.947.

Asimismo, nuestra llegada y arraigo en el *continente austral* refleja elocuentemente la actitud emprendedora, aventurera y valerosa que, a lo largo de la historia argentina, ha caracterizado a nuestros mejores hombres. Las campañas antárticas de nuestro país fueron fruto de la vocación de pioneros y el afán de progreso que, a lo largo de cinco siglos, alentaron a los exploradores originarios de nuestro vasto territorio patrio, los fundadores de nuestras ciudades, los combatientes por nuestra independencia nacional, los inmigrantes *gringos* que, posteriormente, arribaron a nuestras playas para *hacer la América*... En definitiva, a todos aquellos argentinos que no trepidaron en enfrentar vicisitudes, riesgos y peligros en aras de *la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación* (como postulara el General Perón).

---

<sup>3</sup> Citado por: Díaz Loza, Florentino, *Geopolítica para la Patria Grande*, Ediciones Temática S.R.L., Buenos Aires, 1.987, página 374.

Ciertamente, en la empresa antártica se encuentra vivo e intacto ese mismo *espíritu*, cuyo ímpetu los argentinos debemos custodiar con especial celo. Ello así, pues de él depende el satisfactorio cumplimiento de nuestro destino histórico como Nación.